

---

## ECONOMIA Y ESPACIO: Ejes de discusión para un desarrollo territorial más allá de la globalización

Pablo CICCOLELLA <sup>1</sup>

1. Doctor en Geografía, Ordenamiento Territorial y Urbanismo, Director del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular ordinario del Departamento de Geografía, FFYL, UBA.

### Introducción

Durante los últimos treinta años podría decirse que se ha producido una doble transformación de los estudios y conocimientos territoriales. Por un lado, se ha dado una marcada evolución del pensamiento geográfico, de la teoría espacial y de la discusión sobre políticas, técnicas y herramientas de intervención y ordenamiento territorial, desarrollo regional, planificación urbana y urbanismo. De otro lado se ha dado concomitantemente una transformación de la propia realidad geográfica, de la agenda, del temario y del propio objeto de estudio de las disciplinas territoriales. La capacidad transformadora de la sociedad humana en los últimos 50 años respecto de la superficie terrestre y de la capacidad de acumular y construir objetos fijados a la misma, es equivalente -según algunas apreciaciones- a la acumulada por la acción de la humanidad desde su aparición y difusión sobre la superficie terrestre.

El proceso de *reestructuración global* del capitalismo desde los años setenta, ha dado lugar a un creciente protagonismo del dinamismo económico y su preeminencia sobre otras dimensiones, tales como la política, la social o la cultural, si bien estas dimensiones y su evolución han acompañado y legitimado a las nuevas formas de relación entre economía y territorio.

Uno de los resultados del creciente protagonismo de la economía, y particularmente del capital transnacional ha sido la generación de nuevas realidades territoriales de escala. Y unas realidades territoriales sumamente hábiles, mutantes. En definitiva podríamos calificar a esta nueva condición geográfica *escenarios o territorios inestables*. La velocidad de los cambios, la aceleración de las transformaciones, está en la base explicativa de dicha inestabilidad de los territorios, se trate de territorios políticamente contruidos (Estados-Nación, por ejemplo) o económicamente contruidos (mercados comunes, uniones aduaneras, regiones económicas, etc.). pero básicamente, las

fluctuaciones económicas y políticas, las situaciones de conflicto, incluso bélico, hace que en los últimos años, los mapas han variado notablemente, pero también han variado notablemente las previsiones que podrían efectuarse. En los últimos años una expresión ha ganado público académico, la idea de que existen “regiones ganadoras y perdedoras”. Este tópico tiene -por ejemplo, en el caso de Argentina- una validez no mayor a los diez años. Las regiones que ganaron en los ochenta, perdieron en los noventa y viceversa. Si se sigue de cerca los *rankings* de ciudades construidos por prestigiosas publicaciones económicas o consultoras (por ejemplo América Economía,), se puede observar como varía, año a año, la suerte de las grandes metrópolis. Lo mismo sucede con el indicador denominado *riesgo país*. En pocos meses una economía nacional o una ciudad puede pasar de los primeros lugares al fondo de la tabla, como sucedió con el caso argentino entre 1999 y 2001<sup>1</sup>.

En fin, *territorios inestables*, que plantean una dificultad cada vez mayor para entenderlos, aprehenderlos, construirlos intelectualmente y actuar sobre ellos a través de la planificación y el ordenamiento territorial. Se plantea una dificultad creciente para trazar los rasgos esenciales de los nuevos escenarios, que se tornan *evanescentes*. Caen entonces, buena parte de las categorías conceptuales, las herramientas metodológicas, los datos pierden el valor inercial a que nos tenían acostumbrados, y las posibilidades de experimentar la prospección, o cualquier forma de proyección a largo plazo se hace casi imposible -sino temeraria-, poniendo en crisis a todas las formas de planificación.

### **Una nueva relación economía-espacio**

Según Pierre Veltz, los supuestos clásicos que nos permitían comprender o aproximarnos a la estructura del territorio han caducado en los últimos años, o al menos han perdido buena parte de su vigencia. El espacio organizado en base a jerarquías rígidas, a macrodiferencias, a centros y periferias bien diferenciados y estructurado fundamentalmente por la distancia física ha cedido su lugar a supuestos más complejos, matizados y abstractos o difíciles de aprehender a partir de los sentidos (Veltz, 1996: 54)

---

<sup>1</sup> En todo caso lo que explica semejantes fluctuaciones no tiene tanto que ver con los escenarios concretos y estructurales, que si bien presentan variaciones fuertes, no lo son en realidad tan dramáticas y extremas. Una explicación podría radicar en el criterio de medición, la óptica ideológica y macroeconómico con que se mide y los fenómenos que se miden y la escala temporal de medición.

Así, las jerarquías se vuelven multiescalares trazando en el espacio mallas sumamente complejas y supuestas, donde las relaciones tienden a hacerse cada vez más horizontales y cada vez más entre asentamientos o nodos de jerarquía comparable o donde se combinan la jerarquía rígida de asentamientos según tamaño e importancia económica con otra jerarquía bipolar<sup>2</sup>, donde cada asentamiento tiende a vincularse de manera directa e inmediata con el centro de mayor jerarquía, saltándose los peldaños intermedios de la jerarquía christalleriana (Ascher, 1995: 35).

Se va dando así una suerte de interpenetración de los centros y periferias donde resulta cada vez más difícil establecer una separación entre ambos tipos de espacio, a cualquier escala que se la estudie (global, nacional, regional). Los problemas de la periferia se trasladan con los migrantes hacia los países centrales (pobreza, precariedad del empleo, precariedad educacional y sanitaria, conflictos raciales, religiosos, etc.). A su vez, la respuesta de la población aborígen frente a la población inmigrante alimenta sentimientos xenófobos. Los barrios ricos están cada vez más circundados de barrios pobres y aún las murallas de las urbanizaciones cerradas lindan con los asentamientos precarios, localizando el conflicto y poniendo de relieve un nuevo tipo de tejido espacial.

La nueva armazón de asentamientos y las nuevas jerarquías, así como la indiferenciación técnica y cultural del espacio rural frente al urbano y el consumo creciente del primero por parte del segundo en los bordes urbanos y especialmente metropolitanos hace que se vaya estructurando un territorio reticular que tiende a reemplazar a los territorios-zona a que estábamos acostumbrados (Veltz, 1996: 6). Aquí se da otra puja o solapamiento. Territorios-zona que resisten, apegados a estructuras productivas tradicionales o fordistas y a estructuras sociales y políticas tradicionales, semif feudales o clientelísticas, con fuerte dependencia del aparato estatal como soporte de la armazón socioterritorial, frente a territorios-red que emergen como resultado de la Tercera Revolución Científica-Tecnológica o la formación de un *medio técnico-*

---

<sup>2</sup> Con esto se quiere decir que ya no necesariamente continúa operando una jerarquía de varios estratos de asentamiento según su tamaño y/o complejidad funcional, sino que cada asentamiento tiende a relacionarse con el asentamiento más próximo que esté bien conectado en las redes, independientemente de su tamaño y complejidad.

---

*científico-informacional* (Santos, 1996: 191) o de un modo de desarrollo o *sociedad informacional* (Castells, 1999: 33)

Los polos de la red de asentamientos actúan a la vez como nodos de la misma y como centros de comando territorial, en lo referente al proceso de acumulación de capital y a las decisiones referidas a la distribución territorial de las inversiones y las estrategias territoriales de las empresas como unidad funcional de capitalismo y como parte de conglomerados o sistemas productivos.

Los centros que actúan como nodos de la red ya no se comportan, como en la anterior estructura territorial, acumulando funciones y constituyéndose en el único referente para una vasta zona para todo tipo de servicios de cierta complejidad, sino que tienden a especializarse en una gama relativamente estrecha de servicios y de generación de bienes, excepto las megaciudades (F.Durán, 1993: 13) Ciudades Mundiales (Hall, 1966), o Ciudades Globales (Sassen, 1991). Surge de este modo una verdadera división territorial del trabajo entre grandes y medianas metrópolis, conformando un sistema solidario de *lugares centrales* de comando de la economía mundial.

El retroceso de la capacidad articuladora, en términos territoriales, que los Estados-Nación cumplieron durante buena parte del siglo pasado no tiene solamente relación, como podría suponerse a priori, con el proceso de globalización económico-financiera, con el avance del poder de las Empresas Transnacionales, sino que las grandes economías urbano-metropolitanas aparecen como las más fuertes competidoras de las economías de base territorial nacional. Son las ciudades las que compiten por la localización de inversiones y generación de empleo y no tanto los países como un todo. El capitalismo vuelve a sus orígenes, la base económica concentrada en algunas ciudades o comunas florecientes, como las del norte de Italia o las ciudades-puerto de la Liga Hanseática. En fin Economías metropolitanas vs. Economías territoriales (Veltz, 1996: 8)

Otra novedad en la nueva trama territorial es la existencia de espacios que evolucionan a distintas velocidades. La selectividad territorial que caracteriza a esta etapa del capitalismo, provoca como resultado segmentos del territorio que se modernizan,

evolucionan según los patrones económico-territoriales predominantes, adoptan la forma, la estructura, el paisaje, las características urbanísticas y aún arquitectónicas propias de una época. Otros segmentos territoriales muestran una evolución más lenta hacia esos patrones de desarrollo o éste se muestra discontinuo o fragmentario o de menor durabilidad. Por último, pueden observarse también espacios que no han sido prácticamente tocados por el llamado proceso de globalización. Y esto no sucede únicamente en territorios rurales, aislados o poco accesibles. Sucede en los propios fragmentos de las grandes ciudades, y en especial en los espacios que más compromiso tuvieron con el modelo económico y productivo anterior, en este caso, el fordista.

Las teorías económicas de inspiración neoliberal insistían en la verificación de un fenómeno de compensación “natural” de los diferentes estadios de crecimiento económico y desarrollo económico-social entre las regiones más atrasadas y las más avanzadas. Esta corriente del pensamiento económico regional, denominada *teoría de la convergencia*<sup>3</sup> no sólo no se ha verificado de manera natural, sino que aún en el marco de procesos maduros de integración económica de escala continental, como es el caso de la Unión Europea, con una importante cantidad y calidad de instituciones de apoyo al desarrollo y flujos de fondos compensatorios, la brecha entre las regiones más avanzadas y las más atrasadas continúa ensanchándose...(de Mattos, 1999:34 y Cuadrado, 1998: 68)<sup>4</sup>.

### **Tendencias territoriales en los años noventa**

Luego de los procesos de desconcentración territorial relativa de los años ochenta, en el cual los principales centros metropolitanos actuaron como nodos centrífugos de dicho proceso, tanto desde el punto de vista demográfico, como de producción, empleo e inversiones, las grandes metrópolis retomaron el crecimiento en los años noventa. El fordismo, que durante buena parte del siglo impulsó el crecimiento de las grandes ciudades, al entrar en crisis a comienzos de los años setenta, pone, a su vez en crisis a los principales centros de concentración de la industria, el comercio y los servicios vinculados a su lógica. Los grandes centros urbanos demoraron, por así decirlo una

---

<sup>3</sup> Entre sus principales referentes podemos mencionar a Solow (1956) y Swan (1956) como los pioneros de este enfoque, y a Abramovitz (1986, Mankiw, Romer y Weil (1992), como los referentes más recientes.

<sup>4</sup> Ya comienzan a aparecer críticas de algunos países miembro buscando recortar los fondos derivados a la ayuda a regiones postergadas (Reino Unido contra España, por ejemplo)

década en recuperarse del marasmo fordista y reconvertir su base económica, tanto hacia nuevas tecnologías de producción industrial como hacia un nuevo mix de actividades y funciones. Algunas ciudades, incluso debieron realizar importantes operaciones de reciclaje de infraestructuras obsoletas del modelo fordistas, como grandes fábricas, playas de maniobras y puertos. Algunas ciudades tuvieron que pasar de ser centros fundamentalmente industriales, a constituirse en centros turísticos, culturales, logísticos o de servicios especializados<sup>5</sup>.

Como sea, los años noventa constituyen el escenario temporal del regreso de las grandes ciudades al rol protagónico en términos de crecimiento, inversiones y concentración económica.

La contracara de este proceso está constituido por un nuevo período de deterioro de las regiones periféricas, o no metropolitanas en general. Ya sea por la adquisición de ventajas competitivas vía mercado, al hacerse poco aptas las grandes ciudades (muy sindicalizadas, con problemas de accesibilidad y por la resistencia que oponían al proceso de flexibilización en todos los órdenes (los lugares más identificados con la producción fordista, fueron también aquellos lugares, donde más acentuada fue la crisis-) para la construcción de un nuevo orden económico-productivo-tecnológico, o ya sea por la difusión de políticas de desarrollo regional, particularmente basado en la redistribución territorial de la producción industrial. Como sea, las regiones no metropolitanas se tornaron coyunturalmente aptas y atractivas desde mediados de los setenta y hasta fines de los ochenta. La profundización de los regímenes económicos neoliberales volvieron a las grandes ciudades el centro de la escena y la mayor parte de los esfuerzos desconcentradores perdieron vigor y volvieron a provocar un cierto retorno y reforzamiento de las desigualdades territoriales. Ello, en el marco de una nueva etapa del capitalismo, signada por una alta selectividad y volatilidad de las inversiones. Lo curioso y a la vez lo más apasionante para la discusión es que un capitalismo fuertemente ligado al Estado Nacional, como el capitalismo fordista o monopolista de estado, o un capitalismo crudamente neoliberal, como el posfordista, con una concepción subsidiaria del Estado, y donde dudosamente han emergido otras

---

<sup>5</sup> Resulta célebre el caso de Bilbao, antiguo centro industrial muy degradado por la desindustrialización de los setentas, reconocido hoy como nuevo centro cultural de escala europea a partir de la localización del Museo Guggenheim, diseñado por el célebre arquitecto Frank Gehry, o el caso de Lille, antiguo centro industrial de norte de Francia, reconvertido en centro logístico y de transporte de escala europea.

escalas de actuación del estado (provincial, regional, local) en todos los casos ha terminado siendo favorable a los procesos de metropolización, y al incremento en la brecha de las desigualdades territoriales. La excepción parece haber sido, el breve período de transición, donde las firmas fueron a la periferia para recomponer temporalmente y precariamente su tasa de ganancia en base a la licuación de conflictos obreros y en base al aprovechamiento de mano de obra más barata y menores costos del suelo.

En los noventa entonces, las nuevas tendencias territoriales marcan un proceso de expansión de las grandes áreas metropolitanas y de la formación de territorios *en red* o en forma de *archipiélago* (Veltz, 1996: 64). La formación de este tipo de espacio reticular parece ser la transposición o forma física o material de una condición emergente del nuevo tipo de capitalismo flexible y neoliberal: la fluidez. Las innovaciones tecnológicas que shumpeterianamente hablando, están en la base explicativa de las nuevas formas de organización de la producción y de la manera en que el capitalismo como un todo o cada firma como una unidad productiva constitutiva del sistema capitalista, están resolviendo sus problemas de rentabilidad, han dado lugar a una reformulación de los flujos. Estos se han intensificado notablemente (se verá porqué más adelante) y ha incrementado la velocidad de rotación y acumulación del capital en todas sus formas. La fluidez parece junto a la flexibilidad (y a propósito de ella) uno de los pilares del nuevo esquema productivo y económico. Los procesos de privatización y desregulación de la economía en general, van en esa dirección y expresan jurídicamente la necesidad de mayor fluidez (menos obstáculos) que tiene el capital. Aumentan los flujos y aumenta la velocidad de los mismos, como condición *sine qua non* de la eficiencia, la productividad, la flexibilidad y el éxito empresarial.

Así la fluidez y su expresión material, los flujos, avanzan sobre la importancia geográfica de las estructuras fijas y, por lo tanto, de los lugares. Se va insinuando cada vez con mayor claridad que se evoluciona hacia una geografía de los flujos en detrimento de una geografía de los lugares.

Asimismo podríamos decir que se va configurando una geografía (o unos territorios) del *tiempo real*, del *on line* y del *just in time*, que atañe principalmente a la producción y a la distribución, a partir del peso estructurador, que en términos territoriales poseen las

innovaciones tecnológicas, particularmente en la producción, la circulación y más en particular aún, en el desarrollo de la telemática (informática y telecomunicaciones). Una geografía de la producción que tiene como actores-estructuradores a las redes de empresas y a las empresas en red (Méndez, 1997: 167). Por un lado una colaboración cada vez más estrecha entre firmas y por otro lado la estructuración de la propia empresa como un sistema reticular de nodos, arcos y enlaces entre nodos.

La configuración económica emergente en los años noventa, también pone en tela de juicio el equilibrio entre producción y consumo. Los territorios que se han estructurado en los años noventa muestran una proliferación mayor de infraestructuras vinculadas al consumo, al ocio, al turismo a la circulación, que a la producción en sí de bienes físicos. Y esto no es un dato menor, dado que hoy los grandes centros comerciales y de espectáculo, los parques temáticos etc., se han ido constituyendo en nodos articuladores de nuevas *armazones territoriales*, por ejemplo, la formas privadas de suburbanización y el rediseño de la red de autopistas. En fin, *geografía de la producción vs. geografía del consumo* (Ciccolella, 1998: 207).

Los años noventa parecen romper la ilusión creada en los 80 de que las periferias podrían captar inversiones y empleos porque se trata de lugares con mano de obra más barata y con menores costos del suelo. Las renovadas motivaciones del capital están vinculadas a los lugares de consumo más solvente, de sistemas jurídicos más sofisticados y seguros, de una gama de oferta de servicios más rica y compleja. En síntesis el dinamismo y los flujos de capital optan por aquellos lugares que se comportan como más dinámicos y donde hay mayor acumulación de stocks fijos de capital. Las grandes metrópolis entonces recuperan de este modo ventajas competitivas frente a las precarias armazones económico-territoriales de las periferias.

Otra tendencia territorial emergente en el capitalismo fordista es el surgimiento de los llamados *sistemas productivos locales y economías-territorio*. Los sistemas productivos locales aparecen como formas de aglomeración de la producción, basada en pymes con cierto grado de especialización productiva y fundamentalmente con un importante nivel de articulación y solidaridad productiva entre sí de las empresas. Estos sistemas productivos se basan fundamentalmente en las condiciones locales y en la historia

productiva del tejido socioproductivo local, en definitiva, en la importancia del entorno y de la atmósfera productiva (Poma, 2000: 42)

Otra de las tendencias emergentes está constituida por la dinámica Global-Local o regional del capitalismo, con escasas o declinantes mediaciones de la escala nacional. Como señala Santos (1996: 271), lo Global no existe, excepto como construcción intelectual, lo global se expresa en lo local, se nutre de lo local y lo transforma. Como sea, se están produciendo nuevas fracturas territoriales a partir de la mayor selectividad del capital, que va así determinando una nueva anatomía territorial de atraso/modernidad.

Podríamos señalar otras tendencias territoriales emergentes en los años noventa: las tendencia hacia la especialización territorial de la producción, la formación de bloques económicos y nuevas formas de cooperación en el espacio; la agudización de la competitividad interterritorial, que está revelando la ruptura de anteriores solidaridades territoriales en el marco de las *formaciones territoriales nacional-estatales*, donde a través de distintos mecanismos se subsidiaban (se tornaban viables) ciertas economías regionales. Habiendo caído esos subsidios caen también dichas solidaridades, a la par que merced a la celebración de tratados de comercio bilateral o formación de mercados comunes, uniones aduaneras, etc. se estrechan las relaciones entre los segmentos territoriales privilegiados de los países miembros y estos se distancian cada vez más del resto de sus territorios periféricos, formándose unos *territorios a la deriva*, abandonándose así a cada región, a su suerte, mientras que se refuerza la articulación transestatal de regiones exitosas.

La información y la producción del conocimiento aparecen como los factores emergentes de localización. El desarrollo territorial pasa así, por la densidad y calidad de los contenidos territoriales.

Respecto de los procesos de Integración, las dinámicas territoriales pasan por el rediseño de las redes de transporte, telecomunicaciones, energía, etc.; por la redefinición de los usos del suelo y de las funciones urbanas, por la redefinición de los factores y patrones de localización industrial, por los procesos de desindustrialización-

reindustrialización de áreas, por la formación de una nueva red jerárquica de lugares sobre base o escala regional

## **Globalización y Territorio**

No es el objeto de esta conferencia discutir particularmente un concepto tan polisémico y polémico como es el de Globalización. Quizá convenga simplemente repasar algunas cuestiones básicas para fijar una posición.

Respecto de las temporalidades que abarca el concepto referido, parece haber bastante acuerdo en diversos autores en que la Globalización sería una etapa particular dentro de un proceso más extenso que es el de la internacionalización y el centro de la cuestión estaría vinculado a cambios en el sistema económico.

En efecto, Milton Santos considera a la Globalización “un estadio supremo de la la internacionalización y amplificación en sistema-mundo de todos los lugares y de todos los individuos (Santos:1996:131). Benjamín Coriat, por su parte, entiende a la globalización como la tercera fase del proceso de internacionalización, que con ese nombre ubica temporalmente a fines del siglo XIX, concomitantemente con la Segunda Revolución Industrial, hasta la Segunda Guerra Mundial, con un fuerte protagonismo de los Estados nacionales como los actores centrales a partir de los cuales se gestiona ese proceso. La segunda etapa la denomina *mundialización*, desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años setenta, donde el actor económico central pasan a ser las empresas multinacionales o transnacionales que “establecen un tejido de intercambio mundial” (Coriat, 1998: 13). La tercera etapa, la *globalización*, desde comienzos de los años setenta y coincidiendo con la tercera revolución Industrial, supone la *aceleración* de los procesos anteriores, observación en la que coinciden Benko (1996:41) y Santos (1993:15). Esta etapa del proceso de internacionalización tiene unos atributos diferenciados respecto de las etapas precedentes que vale la pena remarcar.

En primer lugar, según Pierre Veltz, el proceso de Globalización puede ser entendido como un concepto estratégico, en el sentido de constituir una visión más amplia de la demanda y de la competencia; como un concepto organizacional, dada la importancia

que adquieren los recursos internos y externos, el patrimonio tecnológico, por ejemplo; y como un concepto geográfico, dado que entraña una nueva división territorial del trabajo a escala mundial, un cambio de escala en la producción, el intercambio y la acción de las empresas y una nueva regionalización que vincula de manera más directa lo local-regional con lo global (Veltz 1996: 110).

En segundo lugar, desde un punto de vista ideológico-político y económico, el proceso de Globalización se da en el marco de la hegemonía del modelo de desarrollo y gestión estatal neoliberal, cuyos principales pilares serían en el marco de la Reforma del Estado:

- a) desregulación y privatizaciones
- b) apertura comercial o incremento de la base exportadora de la economía
- c) disminución del gasto público (en especial el gasto social) y fuerte disciplina fiscal, monetaria y financiera

En tercer lugar, la globalización supone también la transformación del modelo sociocultural, especialmente vinculado a los hábitos del consumo. Difusión de formas de consumo (shopping centers, hipermercados, cadenas de fast-food, cadenas de complejos de espectáculo, etc.) y difusión de grandes cadenas transnacionales vinculadas al comercio minorista, la gastronomía y el ocio. La cultura aparece como un importante legitimador de los cambios económicos y sociales.

Un cuarto aspecto central y quizá el único que realmente se puede decir que está realmente globalizado o tiene una escala universal, es la desmaterialización de la economía internacional y la hipertrofia de la globalización financiera

Un quinto aspecto relevante es el agotamiento del modelo tecnológico-productivo taylorista-fordista y su reemplazo creciente por parte del modelo tecnológico-productivo flexible o posfordista.

Un sexto aspecto es el rol central que en la globalización cumplen la información, el conocimiento y la ciencia

Un séptimo aspecto decisivo es la declinación de la dimensión nacional de la articulación del espacio y de las relaciones económicas y el ascenso del protagonismo de los niveles global, por un lado y regional-local, por otro lado. Una modalidad particular de este proceso es la formación de bloques económicos regionales.

Como un octavo aspecto importante podemos mencionar la redefinición de la articulación del espacio en forma de red o archipiélagos en base a unidades territoriales de alta densidad y complejidad fuertemente interconectados.

Otros aspectos destacados de la globalización, en relación a etapas anteriores de internacionalización, destacados por diversos autores, es la desregulación de la economía a nivel global, particularmente de los grandes servicios internacionales masivos (telecomunicaciones, transporte, energía, etc.); expansión del comercio internacional; el incremento de la influencia de los organismos financieros internacionales; el fin de la hegemonía del modelo organizacional empresarial americano y el ascenso de alternativas originadas en el seno de la economía japonesa, la difusión de un sistema jurídico internacional que comienza a tomar decisiones e imponer sanciones extraterritorialmente. Por último cabe señalar también la globalización de la protesta social, incluso respecto de las problemas que la propia globalización acarrea a la mayoría de los ciudadanos, de las empresas pequeñas y medianas, de las problemáticas ambientales y a las minorías étnicas, religiosas, sexuales, etc. Se insinúa asimismo una diplomacia y una acción de presión bélica de ribetes globales, tales como las sucedidas en Irak (en 1990 y 2003 y en Afganistán. Los Estados Unidos intentan exportar hacia todo el mundo su política interna del miedo y la inseguridad personal, resolviendo el problema por la vía violenta.

En otra dimensión y siguiendo a Milton Santos, la Globalización supone un proceso incompleto (no todos los lugares se globalizan) y perverso, en la medida que refuerza la centralización, la concentración, la fragmentación y la desigualdad de manera más acelerada y evidente que antes (Santos 1988: 17), y fuerzan también a un triple proceso de unificación: la unicidad técnica (una sola técnica dominante, la informática), la unicidad del tiempo o convergencia de los momentos (simultaneidad e instantaneidad de la información y de las transacciones, actuación *on line* y en *tiempo real* de la

economía, etc.); y unicidad del motor: la plusvalía global, la reproducción y acumulación global del capital (Santos, 1996: 151)

Podemos coincidir con Pierre Veltz (1996: 7) que habría tres procesos dominantes que marcan la relación entre economía y territorio en los últimos treinta años:

- Globalización
- Transformación en la organización de las empresas, la producción y el trabajo, y
- Concentración territorial de la economía en Grandes Espacios Urbanos.

Una consecuencia importante de estos procesos son el divorcio creciente entre el espacio de las empresas y el de la vida cotidiana, a partir del cual se van insinuando dos circuitos bien diferenciados de circulación de bienes, de personas y la forma en que las empresas y las sociedades locales construyen segregadamente sus realidades espaciales.

Los flujos, por su parte, tienden, como decíamos más arriba a concentrarse en las ciudades, con tendencias territoriales aparentemente contradictorias pero funcionales entre sí: ampliación del espacio de la producción (en rigor una concentración ampliada o expandida) y fuerte centralización del control global. Los flujos de inversión se dirigen preferente y mayoritariamente hacia los países centrales y dentro de ellos hacia los grandes espacios urbanos.

Por su parte, la telemática no tiende, como pareciera, a homogeneizar los lugares y sus potencialidades, sino que refuerza la concentración, ya que si bien las posibilidades de comunicación pueden existir en todo el planeta, sólo en algunos lugares se concentran las infraestructuras más sofisticadas (por ejemplo, telepuertos) que, efectivamente están localizadas, esto es territorializadas, y los usuarios no son todos iguales sino que hay usuarios banales y usuarios calificados. Los calificados (empresas, centros de investigación, universidades, consultoras, etc.), sin duda se localizan en las grandes ciudades y, como se dijo, la centralización se refuerza a sí misma.

Las Redes, representan por así decirlo, el orden global, así como los sistemas productivos locales o distritos representan a lo local (Veltz, 1996:11). En rigor, no se trata necesariamente de dos sistemas inconexos o alternativos, sino integrados.

Los factores “extraeconómicos” (social, histórico, político, territorial, institucional, y particularmente la dimensión territorial), van adquiriendo mayor importancia en la nueva relación entre economía y territorio (Veltz, 1996: 11)

En este contexto, en la medida que una economía se torna más internacionalizada, se vuelve también más relacional. La gran empresa y la Pyme se encuentran cada vez más imbricadas. Así el mundo no es una red de distritos como células de la economía global, no una red de *megaciudades* o *ciudades globales*,. Ni un mosaico de zonas. Es, básicamente un tejido de redes y lugares, de flujos y de fijos, de estructuras geoeconómicas con tiempos a velocidades diferentes, mezcla de orden y caos, de racionalidad ordenadora y de salvajes transformaciones permanentes, de escenarios territoriales inestables.

### **Reestructuración económica y territorio**

Una de las diferencias fundamentales entre el modelo tecno-productivo fordista y el posfordista es que, actualmente la mayor parte de los productos que se intercambian no está dirigido al mercado de consumo final, sino a la propia producción. De modo tal que las familias han sido desplazadas por las propias empresas como principales consumidores de productos, obviamente, estamos hablando de productos o bienes intermedios.

En este contexto, el rol de la circulación, en particular del transporte físico de bienes, adquiere una doble significación: vehiculizar los intercambios de bienes que se producen entre empresas y los que se producen entre la producción y el consumo final, dirigidos a los consumidores finales (familias, individuos).

El primer nivel de circulación (producción-producción), implica que el transporte tiende a suplantar a los inventarios y almacenamiento de stocks en las propias fábricas como sucedía según la organización del proceso productivo fordista.

La consecuencia directa de esto ha sido la ampliación del espacio comercial de las empresas de logística y transporte y la aparición de nuevas formas de depósito temporario de mercaderías: son los denominados centros de distribución, parques logísticos o plataformas logísticas. Un nuevo objeto urbano (o suburbano) generalmente de grandes dimensiones (varias hectáreas) donde no sólo se realiza el almacenamiento temporario (plazos muy breves, a veces de 24 hs.) sino que están dotados de toda la tecnología y equipamientos necesarios para los procesos de desconsolidación, clasificación y consolidación de bienes. Es decir, para desembalar cargas homogéneas (la unidad habitual de descarga es el *container*), es decir de un mismo tipo de bien, clasificarlos en los llamados “racks” y organizados sobre “pallets”, para poder manipularlos con comodidad y rapidez para emitir desde el centro logístico, cargas heterogéneas destinadas al consumo, a través de la distribución en grandes superficies.

Resulta clara la importancia estratégica que posee la localización y la estructuración de una red espacial de producción y desplazamientos en el espacio, completamente redefinida respecto de los anteriores patrones de producción y distribución, durante el fordismo.

Como se puede observar, nada más lejano a la anulación del espacio, por las nuevas tecnologías. Lo que tiende a comprimirse es la distancia y no el espacio. Y los estudios espaciales deben ahora adoptar una dimensión espacio-temporal de los ritmos de producción y distribución.

Una consecuencia de estos cambios es que ganan en importancia estratégica las cualidades, calidades y especificidades del espacio, especialmente de aquellos que actúan como nodos de redes territoriales. Es decir que el espacio global se comprime, pero el territorio gana en complejidad, espesor, cualidades y especificidades. Y a la vez se fractura, porque sólo algunos territorios se enganchan en esta lógica, otros ámbitos (fuera de las redes) simplemente no cuentan para el capitalismo global.

Las nociones de “*cercanía*”, “*accesibilidad*”, “*contigüidad*” y “*proximidad*” entran en crisis, o, al menos, están comenzando a dejar de significar lo que significaban para la Geografía y la Economía Espacial clásicas. Ahora estos conceptos dependen de la calidad y existencia de las redes de circulación veloz entre los nodos de las mismas. El “resto” puede ser inaccesible y estar cerca en distancia lineal, pero infinitamente lejos en términos operativos u organizacionales (Martner, 1995: 72; Gilly y Torre, 2000: 266). Al concepto de distancia-longitud se opone el de distancia-tiempo/velocidad. Esta confusión lleva a Paul Virilio (1995: 158) a confundir Geografía con trayectografía y decretar el fin de la Geografía, porque imagina a esta a una ciencia de la distancia y no del territorio, que gana en contenidos e importancia estratégica con su nueva concepción.

Más que la tendencia de la acumulación flexible a concentrar o dispersar la forma territorial de la producción, importa el análisis de la integración de los fragmentos del territorio a través de las redes y la construcción de un *nuevo sistema de jerarquías*.

La tendencia a la vinculación directa entre nodos de la red, sin mediaciones, a través de sistemas de transporte de alta velocidad provoca el llamado *efecto túnel*, que implica la indiferencia del sistema de conexión sobre los elementos territoriales fuera del mismo (otros asentamientos, más pequeños, espacios rurales, etc.). Este efecto túnel, es en este sentido fuertemente perturbador de la continuidad territorial. Podría decirse que aparecen en este esquema de armazón territorial, más claro que nunca, verdaderos *hiatos* en dicha contigüidad que *ignoran* por así decirlo, ciertos segmentos territoriales. (Ascher, 1995: 35).

Más que un corredor continuo o un distrito industrial compacto, el postfordismo genera así corredores de eslabones, nodos o islas teleinformáticas interrelacionadas por sistemas de circulación de alta velocidad (autopistas, ferrocarril, etc.). Esta condición rompe y trasciende las fronteras entre países en el conjunto de insularidad inteligente o tecnológica y el distanciamiento con áreas aisladas de la red, del propio país. Vale decir, que el hiato o el túnel puede significar ignorar aún las fronteras políticas entre estados.

Tal como plantea Veltz (1996: 62) se da un proceso de desjerarquización y especialización de centros y nodos que cumplen distintos roles específicos dentro de la red. Sassen (1991: 126) insinúa en su trabajo más conocido la formación de una red de centros de comando global, que serían las ciudades por ella denominada globales. Pero no se trata solamente de un conjunto de ciudades privilegiadas. Se trata también de un espacio único y común de comando de la economía mundial. En este sentido el concepto de Ciudad Global es una categoría que define un tipo particular de ciudad y también un sistema de lugares interconectados que conforman un único espacio de gestión del capitalismo global. Ello define el nivel extremo de centralización en I+D, finanzas y servicios avanzados que caracteriza a la geografía de la base económica del capitalismo global y el postfordismo. Hoy la vieja tesis de la organización del espacio mundial en centros y periferias, con fuerte identificación entre norte y sur, economías desarrolladas y subdesarrolladas, respectivamente, cede lugar a otra dualidad Ciudades Globales (estén donde estén) y *Periferia-Mundo*. Una consecuencia más de la fuerza que adquieren las redes como estructuradas de los nuevos territorios, formando *territorios en red*, como decíamos más arriba, pero también *territorios de las redes*.

### **Nuevo ascenso y significado del territorio**

Siguiendo los trabajos de Santos (1996:123), Poma (2000: 23), se evidencia una recuperación del rol del territorio como elemento de identidad, en el marco de la competencia global. En este sentido se pueden observar dos etapas en la transformación de la misma, siguiendo a Poma (2000: 54)

Una primera etapa donde se observa una renuncia parcial a los elementos territoriales locales, por mayor extensión de mercados, internacionalización de las empresas, estandarización y generalización de productos o sistemas productivos, fundamentalmente observable en los años ochenta. Una segunda etapa, de difusión más rápida, donde la diversidad territorial *es* el factor clave para la competencia. La clave es *cómo* integrar esas diversidades. Quizá la respuesta esté en una cierta gradación entre *clausura/apertura* de los sistemas productivos. El éxito de estos sistemas dependerá entonces de la habilidad que tengan para, por un lado adoptar las codificaciones que les permitan compatibilizarse con mercados mayores y a la vez mantener códigos propios

que les permitan mantener su propia *identidad local*, que es la *clave* de su *especificidad competitiva*.

La *nueva competencia* entre territorios intenta identificar así los componentes del sistema de empresas que permiten el desarrollo de *su* dinámica externa y mantener su propia identidad para no disolverse y potenciar *su* proceso de transformación y adaptación. (Poma 2000: 55)

Se da entonces una situación de tensión y equilibrio inestable. De un lado los valores e identidades locales vs. Transformación y cambio inducidos por el nuevo paradigma tecnológico y las pautas de calidad internacional. Cohesión y relaciones internas vs. Apertura y relaciones externas. Relaciones informales y conocimiento tácito vs. Relaciones formales y conocimiento codificado (Poma: 2000: 56)

La incertidumbre, el conocimiento y la confianza actúan así como claves de la nueva competencia territorial. Por ello resulta creciente la importancia y la influencia crecientes de las instituciones vinculadas al territorio concreto, la llamada “*institucional atmosphere*” (Poma, 2000: 64)

De este modo, la Nueva Competencia Territorial es conceptualizada como síntesis institucional en dos dimensiones, el tejido productivo y el territorio.

Estas nuevas concepciones del territorio hacen entrar en crisis la concepción del mismo como “externalidad”. Así el *territorio-externalidad* es reemplazado conceptualmente por el *territorio-inteligente* o *territorio-recurso*. Es decir, el espacio no tiene ya solamente importancia secundaria o contingente o como “soporte” de las decisiones y actividades empresariales, sino que también pasa a ser *contenido y recurso*.

La proximidad organizacional o proximidad inteligente, implica similitud y pertenencia a un mismo espacio de relaciones entre agentes, conocimientos y espacio de relaciones, este tipo de proximidad reemplaza así a la proximidad-contigüidad geográfica, que pasa, en todo caso a ser una consecuencia de la proximidad organizacional y no al revés, como antes.

## Los problemas de la comprensión y gestión del territorio

Ciertamente en las últimas décadas el urbanismo y la planificación urbana ingresaron en una crisis y en un debate que aún no parece haber concluido ni desembocado en un paradigma urbanístico comparable a los que se desarrollaron entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, o en los ensayos cuyos representantes más destacados fueran Ildefonso Cerdá o el Barón de Hausmann, ni los intentos de los urbanistas del movimiento moderno y organicista que tuvieron como referentes a Le Corbusier, Garnier, F.L. Wrigth o Niemeyer. Los tópicos urbanísticos se volvieron fragmentarios en el último cuarto del siglo veinte y transcurrieron en torno de la protección y rescate del patrimonio urbano, la protección del ambiente urbano, el reciclaje de infraestructuras obsoletas, la revalorización de la arquitectura de escala y la monumentalidad y la planificación participativa y estratégica.

Pero estas visiones del urbanismo han sido hasta ahora, sin embargo fragmentarias y no parecen estar delineando una nueva concepción integral de la ciudad, ni construyendo una nueva realidad urbanística. En fin, ni utopías urbanas, al estilo Corbusier, ni concreciones urbanas como *l'eixample* barcelonés de Cerdá, ni una ciudad de *boulevards* como París, ni siquiera Brasilia. Quizá lo más parecido a una revolución urbanística en los últimos treinta años sea la difusión universal de un único tipo (o un tipo hegemónico) de suburbanización: el modelo americano, expandiendo el suelo urbano en antiguas ciudades europeas o en relativamente jóvenes ciudades de América del Norte y América del Sur, al estilo de la ciudad de Los Angeles. Marc Augé diría, la *no ciudad...*

Como apunta Dupuy (1998: 18) las nuevas tecnologías de la información no han significado el fin de la ciudad, ni la posibilidad de dominarla a través del urbanismo o la planificación

Los grandes urbanistas arriba mencionados, se caracterizaron por comprender y percibir las transformaciones y las dinámicas que se desarrollarían en la ciudad en las décadas futuras. Y proyectaron ciudades que pudieran adaptarse a esas nuevas realidades o

escenarios urbanos, o a las nuevas necesidades del desarrollo de la ciudad, sus habitantes y su base económica.

Las relaciones que se redefinen en el espacio urbano, a partir de nuevas temporalidades, ritmos y flujos, son ilustradas adecuadamente por el concepto de *red* y este concepto ha sido ignorado mayoritariamente por los urbanistas y los planificadores (Dupuy, 1998: 18). Esta sería una de las explicaciones, según Dupuy de las dificultades actuales del urbanismo por comprender el funcionamiento de las ciudades, y especialmente de los espacios urbanos complejos y de escala. La incapacidad de entender a la ciudad no ya como un mero sistema, sino como un conjunto articulado, rejerarquizado de estructuras fijas y de flujos y flujos de diversa escala (local, regional, nacional, global, etc.). Paralelamente, la disminución del compromiso y protagonismo del Estado Nacional y su contracara, el avance de los agentes privados, produjo un vacío en el desarrollo de las políticas e intervenciones territoriales explícitas en general y del urbanismo en particular.

Ello derivó en una tensión entre una tendencia teoricista y largoplacista de los urbanistas y las demandas casi cotidianas planteadas por los habitantes de las ciudades para la resolución de problemas de tipo urbanístico en el corto plazo.

Queda claro que el modelo de desarrollo elitista, banal y efímero ha fracasado rotundamente. La *Planificación Estratégica*, sucesora del modelo burocrático-centralizado-autoritario, si bien es de origen progresista y promueve contenidos y modalidades de planificación participativa, termina volviéndose a menudo reaccionaria, elitista y excluyente, sino ineficaz. Lamentablemente hay más casos de asociación de la planificación estratégica con el *marketing urbano* y la *gentrification* que con una genuina democratización de los usos del suelo urbano y el desarrollo urbano integral e integrador. En algunos casos, especialmente en el ámbito latinoamericano, la planificación estratégica ha fortalecido la posición del capital especulativo y ha permitido al decir de Carlos Vainer (Vainer: 2000: 32) una convergencia entre especuladores, funcionarios y desarrolladores urbanos, al promover un tipo de gestión del espacio urbano que termina estando al servicio predominantemente de las elites.

La planificación estratégica atenta así contra sus propias potencialidades, fragmentando y conflictuando aún más los escenarios de reconstrucción urbana, promoviendo una modernización sin desarrollo, sin derrame y sin tendencias claras una vez más a la homogeneización social.

La población marginal, los pobres y los sectores populares no pueden ser tomados como entorno o ambiente que rodea al objeto o sujeto de la planificación. Esta debe ser integradora o no generará desarrollo duradero (Vainer, 2000: 82)

El fin de la separación rígida entre lo público y lo privado significa participación directa, sin mediaciones de los empresarios en los procesos de decisión y ejecución de políticas territoriales (Vainer, 2000: 88)

Llama la atención en algunos planes el escaso rol asignado por la planificación estratégica y otras nuevas visiones similares de la planificación urbana, a la producción y al trabajo. No hay necesariamente oposición entre una ciudad productiva, que gane en capacidad competitiva y a la vez sea integradora y solidaria.

Estas evidencias mueven a replantear los supuestos, las estrategias, las políticas y las herramientas o acciones del desarrollo urbano en el marco de una etapa del capitalismo dominada por tendencias a un mayor incremento de la fractura social y territorial, a un divorcio como decíamos entre el espacio de las empresas y el de la gente, entre las elites y las mayorías, entre los segmentos modernizados, competitivos y globalizados de las ciudades y los nuevos arrabales –a veces céntricos- degradados, caracterizados por el deterioro del hábitat, hasta la precariedad absoluta.

Repensar la ciudad como un ámbito de socialización, de convivencia de sectores sociales, de distintos niveles de formación profesional cultural, como un ámbito de producción y de trabajo, donde incluso la actividad industrial (o al menos ciertas actividades de transformación) y la extensa gama de servicios a la producción y al consumo pueden constituir una nueva base económica para la ciudad, a partir de la incorporación intensiva de conocimiento, ciencia, tecnología e inteligencia no sólo a la producción sino a la propia gestión del espacio urbano.

La ciudad puede ser pensada como sujeto de *desarrollo económico-territorial* o socioterritorial., como una herramienta de la organización inteligente del espacio urbano y regional. En esta concepción de políticas territoriales explícitas, el territorio ocupa un lugar central y pase de ser como dijimos más arriba, un mero contenedor, recipiente o una externalidad, para convertirse en *recurso estratégico* y un valor agregado o ventaja competitiva como precondition para el desarrollo productivo y social. El territorio pasa a ser entonces un recurso estratégico activo e inteligente y, por lo tanto, capaz de aprender, adaptarse y crear, especialmente si el territorio se encuentra conformado por una malla de relaciones o tejidos socioproductivos al estilo de los sistemas productivos locales.

En este sentido el *Desarrollo Económico-Territorial* contempla una posición y una concepción determinada frente al territorio y una respuesta a la revalorización y resignificación del mismo, más allá de la globalización. El Desarrollo Económico-territorial puede ser así una respuesta a la transnacionalización del territorio y valorizar las virtudes de los componentes endógenos del desarrollo.

El desarrollo Económico-territorial pasa por la densidad y calidad de los contenidos de un lugar y de las interrelaciones entre actores. Cuanto más especificidades y originalidad e identidad tiene una porción del territorio más chance tendrá de ofertar oportunidades para su propio desarrollo en la trama local-global, adquiriendo mayores niveles de competitividad, al desarrollar habilidades únicas o de relación calidad-precio superiores a otros segmentos territoriales.

Pero para que ello sea posible se requiere una enérgica acción y “señales” por parte del Estado nacional, provincial y local. Sólo desde esas instancias puede favorecerse y “diseñarse” la base económica que responda a objetivos socioproductivos más universales y democráticos o menos elitistas. Sólo el estado puede cumplir este rol, con nuevas y adecuadas herramientas de gestión territorial y urbana. La cesión de estas capacidades a los actores privados ha generado fuertes flujos de inversión –a veces algunos nuevos empleos- pero el sesgo ha sido elitista y beneficioso sólo para sectores muy restringidos de la población. La solución a los problemas de las mayorías no debe

pasar por la política social o los ya probados y fracasados y costosos subsidios masivos a la producción, sino acciones puntuales dirigidas al tejido pyme más orientadas a mejorar la gestión empresarial, la optimización de recursos, pequeños créditos para el acceso a capital de trabajo, modestas acciones de incubación y adopción-desarrollo de innovaciones, facilitación de las posibilidades de expansión de los mercados, generación de prácticas asociativas, *clusterizando* y horizontalizando la conformación de sistemas productivos locales.

En definitiva se trata básicamente de centrar el desarrollo en la regeneración del tejido socioproductivo bajo condiciones de modernización, capacitación de recursos humanos, incorporación de tecnología, más que el desarrollo de servicios banales y las operaciones cosméticas de *festival market*. El centro de las acciones deberían ser la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos y de sus capacidades, priorizando el fortalecimiento de las redes solidarias, tanto a nivel de los ciudadanos como de las empresas y las instituciones, mejorando a la para las propias instituciones. En síntesis, más *redes solidarias* y menos Parques Temáticos, Shopping Centers y Centros de Ocio, es decir artefactos de la globalización y de la banalidad del modelo económico neoliberal.

Se trata de realizar grandes y pequeñas intervenciones al servicio de la calidad de la producción y de la vida de los sectores populares, no de los sectores globalizados que no requieren de políticas para su supervivencia y reproducción. Se trata de imponer una suerte de *gentrification social*, no sólo territorial

Resulta claro que, para ello se requiere rescatar el rol de los intendentes como líderes de un proyecto político y de un proyecto de transformación social y urbana. Es decir, se requiere un proyecto político y una imagen o modelo territorial. En este sentido el DET depende de recursos, instituciones, entorno relacional, tejido socioproductivo, cultura, actores, procedimientos y conocimiento estratégico, al servicio de una nueva base económica y de los sectores mayoritarios de la sociedad que eluda tener como única referencia a las formas más duras de política económica del capitalismo neoliberal.

---

## **BIBLIOGRAFIA**

ABRAMOVITZ, M. (1986) “Catching up, forging ahead, and falling behind” en M. Abramovitz (Ed.), *Thinking about growth. And other essays on economic growth & welfare*, Cambridge University press, Cambridge

ASCHER, François (1995) *Métapolis. Ou l'avenir des villes*, Editions Odile Jacob, Paris

BENKO, G. Y LIPIETZ, A. (1994) “El nuevo debate regional”, en Benko, G. y Lipietz, A. (ed.), *Las regiones que ganan*, Valencia, España, Edicions Alfons el Magnanim,.

BENKO, Georges (1996) *Economía, Espacio e Globalizacáo na aurora do século XXI*, HUCITEC, Sao Paulo

CASTELLS, M. (1999) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Fin de Milenio*, Vol. III, Siglo XXI editores, México D.F.

CICCOLELLA, P. (1993) “Reestructuración Industrial y Transformaciones Territoriales”. Consideraciones teóricas y aproximaciones generales a la experiencia argentina”. *Territorio N° 4*, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

CICCOLELLA, PABLO (1998) “Territorio de Consumo. Redefinición del espacio en Buenos Aires en el fin de siglo”, en Gorenstein, S. y Bustos Cara, R. (compiladores) *Ciudades y Regiones frente al avance de la Globalización*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

CICCOLELLA, Pablo (1998) “Transformaciones Macroeconómicas en la Argentina y Reestructuración Territorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires”, en de Mattos y otros (compiladores) *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas*. Pontificia Universidad Católica de Chile-Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile

CICCOLELLA, Pablo (1999) “Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años 90”, en *Revista Latinoamericana de Estudios urbanos y Regionales EURE*, N° 76, Santiago de Chile

CICCOLELLA, P. y MIGNAQUI, I. (2000) “Sociospatial Impacts of the Development of Global City Functions” en Saskia Sassen (Ed.) *Linked Cities*, Routledge, New York-London

CORIAT, Benjamín (1998) *Los desafíos de la competitividad*, Eudeba, Buenos Aires

- CUADRADO ROURA, JUAN R. (1998) *Convergencia regional en España. Hechos, tendencias y perspectivas*, Fundación Argentaria-Visor, Madrid
- DEMATTEIS, Giuseppe (1998) “Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas”, en Monclús, F. (Ed.) *La ciudad dispersa*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona
- de MATTOS, Carlos (1997): “Globalización, movimientos del capital, mercados de trabajo y concentración territorial expandida” en Castello, I, y otros (Org.) *Fronteiras na América Latina*, Porto Alegre, Brasil. FEE-Editora da Universidade, Universidade Federal de Río Grande do Sul.,
- de MATTOS, Carlos (1999) “Nuevas teorías del crecimiento económico: Lectura desde la perspectiva de los territorios de la periferia”, en Barbeito, A. y otros (compiladores), *Globalización y políticas de desarrollo territorial*, Universidad nacional de Río Cuarto, Río Cuarto
- DUPUY, Gabriel (1998) *El Urbanismo de las redes. Teorías y Métodos*. Oikos-Tau, Barcelona
- FERNANDEZ DURÁN, RAMÓN (1993) “La metrópolis como espacio de la crisis global” en *Espacio y Sociedad* Nro.8., Madrid.
- GILLY,, J. P. y TORRE, A. (2000) “Proximidad y dinámicas territoriales “, en Boscherini, F. y Poma, L. (comp.), *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas*, Miño y Dávila Ed., Buenos Aires y Madrid.
- HALL, Peter (1996) *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Ediciones del Cerval, Barcelona
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2002) *Imperio*, Paidós, Buenos Aires
- KAMPETTER, Werner (1995) “Fertilidad nacional, Estado-nación y sistema económico mundial”, *Nueva Sociedad*, NC 137, Caracas.
- MANKIW, N., ROMER, D. Y WEIL, N (1992) “A contribution to the empirics of economic growth, *Quarterly Journal of Economics*, vol, 107, 407-437.
- MARKUSEN, Ann (2000) « Des lieux-aimants dans un espace mouvant: une typologie des districts industriels », en Benko, G. y Lipietz, A. *La Richesse des Régions*, PUF, Paris.
- MARTNER, Carlos (1995) “Innovación tecnológica y fragmentación territorial”, en *EURE* N° 63, Santiago de Chile

- MÉNDEZ, RICARDO (1997) *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Madrid., Ariel
- NELLO, Oriol (1998) “Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos de la ciudad difusa”, en Monclús, F. (Ed.) *La ciudad dispersa*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona
- POMA, LUCIO (2000) “La nueva competencia territorial” en Boscherini, F. y Poma, L (compiladores) *Territorio, conocimiento y competitividad. El rol de las instituciones en el espacio global*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires-Madrid
- SANTOS, Milton (1988) *Metamorfoses do espaço habitado*, HUCITEC, Sao Paulo.
- SANTOS, Milton (1993) “A aceleração contemporânea: tempo-mundo e espaço-mundo em Santos, M. y otros (org.) *O novo mapa do mundo. Fin de século e globalização*”, Hucitec-AQnpur, Sao Paulo.
- SANTOS, Milton (1994) “O retorno del Territorio” en Santos, M. y otros (org.) *Territorio. Globalização e fragmentação*, Hucitec-Anpur, Sao paulo
- SANTOS, Milton (1996) *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. Sao Paulo, Brasil, HUCITEC.
- SANTOS, Milton (1996) *De la totalidad al lugar*, Oikos Tau, Barcelona
- SASSEN, SASKIA (1991) *The Global City. New York, London, Tokyo*. Princeton University Press, New Jersey
- SOLOW, R. (1956) “A contribution to the theory of economic growth”, *Quarterly Journal of Economics*, 70, 65-74
- SWAN, T. (1956 “Economic Growth and capital accumulation” *Economic Record*, 3
- VAINER, Carlos (2000) “Patria, Empresa e Mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano”, en Arantes, Vainer y Maricato, *A Cidade Do Pensamento Único. Desmanchando consensos*, Editora Vozes, Petrópolis (RJ).
- VELTZ, PIERRE (1994a) “Jerarquías y redes en la organización de la producción y el territorio”, en Benko, G. y Lipietz, A. (editores) *Las regiones que ganan*. Valencia, España, Edicions Alfons el Magnanim.
- VELTZ, PIERRE (1994b) *Des territoires pour apprendre et innover*. Paris, Editions de l'aube.
- VELTZ, P. (1996) *Mondialisation, Villes et Territoires. L'Économie d'Archipel*, Presses Universitaires de France, Paris.
- VIRILIO, Paul (1995) *La vitesse de libération*, Galilée, Paris